

Chapter Title: La sistematización como investigación participativa

Chapter Author(s): Alfonso Torres Carrillo

Book Title: Procesos y Metodologías Participativas

Book Subtitle: Reflexiones y experiencias para la transformación social

Book Editor(s): Pablo Paño Yáñez, Romina Rébola, Mariano Suárez Elías

Published by: CLACSO. (2019)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtxw3sz.8>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Procesos y Metodologías Participativas*

Capítulo 4

La sistematización como investigación participativa

*Alfonso Torres Carrillo*⁴

Resumen

El artículo presenta una panorámica de la sistematización como investigación participativa que emerge en América Latina, como metodología que busca comprender y potenciar prácticas de transformación social. A partir de reconocer la influencia de la IAP como matriz de referencia para dicha metodología, se expone su origen y trayectoria histórica, los sentidos que la animan y sus fundamentos epistémicos y rasgos metodológicos como investigación cualitativa y participativa. Finalmente, se señala que como modalidad investigativa en construcción, continúa creciendo y fortaleciendo, desde la práctica y la reflexión de sus practicantes en los nuevos campos sociales y profesionales donde hoy se desenvuelva.

4- Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Correo electrónico: alfonsitorres@gmail.com

La investigación participativa, una tradición que se renueva

Han pasado más de cuatro décadas desde que, en el Primer Simposio Mundial Crítica y política en ciencias sociales, realizado en Cartagena de Indias en 1977, Orlando Fals Borda y sus colegas de la Fundación La Rosca, presentaron, de una manera más estructurada, la emergente Investigación Acción Participativa (en adelante IAP). Dicha metodología, había venido gestándose desde comienzos de la década, a partir de la práctica desarrollada por un colectivo de investigadores sociales junto a algunas organizaciones de campesinos en el contexto de auge de sus luchas en diversas regiones de Colombia, principalmente en la Costa Atlántica (V. A., 1977).

Fals Borda, quien se había formado como sociólogo en la tradición funcionalista norteamericana y que había creado y liderado la primera Facultad de Sociología en Colombia, y venía radicalizando su praxis investigativa y social a lo largo de la década de 1960, junto a Camilo Torres Restrepo, sintetizó su nuevo posicionamiento crítico en un conjunto de textos bajo el título “Ciencia propia y colonialismo intelectual” (Fals, 1970). En dicho trabajo, respaldado en las actas de los Congresos latinoamericanos de sociología y sus reflexiones sobre su acercamiento a los procesos populares, Fals señalaba que la ruptura con las ciencias sociales coloniales e imperialistas que predominaban en la región, debía superar el campo de lo teórico y asumir también el metodológico.

Al respecto, hacía un balance de estrategias de investigación y relación con las poblaciones, tales como la observación participativa, la investigación - acción y la intervención sociológica. Éstas, representaban una innovación frente al extendido uso de la encuesta, pero no significaban necesariamente un posicionamiento crítico frente a las problemáticas de la realidad, ni un compromiso con su transformación; tampoco daban un lugar diferente a los colectivos movilizados, que el de informantes o colaboradores. Así mismo, introduce en el debate de las ciencias sociales latinoamericanas, la cuestión del “compromiso” de los investigadores con los proyectos políticos “subversivos” del orden social (Fals, 1970).

Luego de la muerte en combate de Torres Restrepo, Fals renuncia a su calidad de profesor universitario y decide, junto con otros investigadores sociales, llevar a la práctica sus nuevas posiciones políticas e intelectuales; a la vez, inician un acercamiento a las organizaciones campesinas, al igual que al marxismo como perspectiva teórica y metodológica. En un contexto en el que algunas organizaciones de izquierda se aferran a sus respectivos dogmas, Fals y su equipo asumen una posición abierta, No dogmática, que les permite hacer confluir a los clásicos del viejo continente (Marx, Lenin, Mao) con posiciones heterodoxas (Gramsci, Luckas, Kosik) y con el pensamiento revolucionario latinoamericano (Torres Restrepo, Guevara).

Estas búsquedas y sus desarrollos prácticos, quedaron sintetizadas en la ponencia que presentó en Cartagena y que siguió ampliando en 1983, titulada "Por la praxis. El problema de cómo comprender la realidad para transformarla" (Fals, 1983). Este texto es el manifiesto de los postulados epistemológicos y metodológicos de la naciente Investigación Participativa:

1. Autenticidad y compromiso, del investigador social con respecto a los movimientos populares.
2. Anti-dogmatismo, frente a toda rigidez en la puesta en práctica de las orientaciones metodológica.
3. Restitución o devolución sistemática, para que, partiendo de los niveles de conciencia y el lenguaje de la gente, avanzar en la apropiación de conocimiento crítico.
4. Sencillez y diferencial de comunicación, respetando el nivel político y educativo de la gente.
5. Auto investigación y control colectivo del proceso.
6. Técnicas sencillas de recolección y análisis de información.
7. Diálogo y comunicación simétrica
8. Recuperación histórica, asumida como técnica para reconocer y visibilizar la visión el pasado por parte de los sectores populares
9. Sabiduría y buen juicio a lo largo de la experiencia

Dicho texto, que circuló en varias ediciones en los países de América latina, fue acogido con entusiasmo, no tanto por el mundo académico (cada vez más replegado sobre sí mismo) ni de los partidos de izquierda (ensimismados en sus discursos auto-referentes), sino por los centenares de colectivos de investigadores que ya acompañaban procesos organizativos de base desde sus opciones educativas (inspiradas en la pedagogía de la liberación y la educación popular), eclesiales (identificados con la iglesia popular y la teología de la liberación) o desde otros discursos alternativos como la comunicación popular o la psicología social de la liberación.

Fue desde estas prácticas sociales emancipadoras, como la IAP se divulgó y se puso en práctica, acogiéndose en sus planteamientos fundacionales y posibilitando nuevas estrategias participativas de acción social (diagnósticos y planes participativos) o a nuevas modalidades participativas de investigación, como la recuperación colectiva de la historia y de memorias populares y la sistematización de la práctica o de experiencias. A esta última me referiré en este artículo, para evidenciar cómo, a partir de unos principios y criterios generados por la IAP, pueden surgir otras propuestas singulares, que se apoyan, fortalecen y a la vez desbordan dicho enfoque metodológico. En palabras del propio Fals (2004): "Uno siembra semillas, pero ellas tienen su propia dinámica".

La emergencia de la sistematización en la educación popular

Oscar Jara (2008) señala que la sistematización como estrategia de producción de conocimiento desde la práctica, surge como planteamiento en el trabajo social en la década de 1970, es acogida y desplegada como estrategia de organización de información en la Educación de adultos en la década siguiente, y estructurada como modalidad investigativa por la educación popular en los noventa. Actualmente, se ha constituido, a la vez como una metodología emergente de investigación crítica y como una metodología que trasciende los campos iniciales, permeando otras prácticas sociales, campos profesionales y ámbitos institucionales, como las Organizaciones No Gubernamentales y agencias de cooperación internacional.

En efecto, en el contexto de la llamada “re-conceptualización” del Trabajo Social y en el Chile de la Unidad Popular, Palma, empleó en 1973, la expresión “sistematización de la práctica” como una posibilidad de construir teoría propia desde las propias experiencias de los profesionales, lo que permitiría mejorar su intervención y emanciparse de las teorías “externas” provenientes de la sociología y la psicología. En el mismo sentido se orientó el libro de Gagneten (1978) “Hacia una metodología de la sistematización de la práctica”.

También en la Educación de Adultos se empezó a emplear la expresión “sistematización” como estrategia de documentación y análisis de la información sobre prácticas educativas. En efecto, por iniciativa de Pablo Latapí, desde el Centro de Estudios del Tercer Mundo (México), en 1982 se buscó visibilizar y ordenar “para poder comparar”, un centenar de experiencias de educación de adultos a lo largo y ancho de América Latina. Dado que la mayor parte de esas iniciativas no estaban documentadas, diseñó matrices para volcar las informaciones básicas comunes de estas prácticas educativa, que permitieron obtener una caracterización global de la situación y tendencias de la alfabetización y la educación de adultos en la región (Latapí, 1984).

La radicalización, durante los ochenta de otros campos de acción social como la educación popular, la promoción comunitaria y la psicología social, llevó a que se expandieran las prácticas orientadas por sentidos emancipadores. Muy pronto, surgió la preocupación por analizar críticamente estas acciones y por recuperar el saber generado desde éstas; con ello, se buscaba comprenderlas mejor para fortalecerlas, y para comunicar sus aprendizajes a otros colectivos en los mismos campos de acción.

Fue así que, desde mediados de los ochenta y a lo largo de los noventa, surgieron propuestas de sistematización dentro del campo del trabajo social (Morgan y Quiroz, 1986; Morgan, Bernechea y González, 1991), la educación de adultos y la educación popular (Cadena, 1987; Martinic, 1987). En ésta última se evidenciaron tendencias diferentes, inspiradas en diversos referentes epistemológicos y metodológicos, que confluyeron en una corriente latinoamericana.

Por un lado, los chilenos Sergio Martinic y Juan Eduardo García Huidobro, quienes habían participado en la propuesta liderada por Latapí, y estaban vinculados al Centro de Investigación y Desarrollo Educativo en Chile, realizaron varios ejercicios de caracterización de prácticas y proyectos de educación popular (García Huidobro, 1983 y 1985; García Huidobro y Martinic, 1989). Éste último, a partir de un cuestionamiento a la mirada simplista sobre la práctica como fuente de conocimiento, e incorporando aportes de la fenomenología social, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, elaboró modelos analíticos para abordar en su singularidad, proyectos de educación popular y de acción social (Ayllón, 2002, p. 23).

Por otro lado, en Centro América, luego del triunfo sandinista en Nicaragua, en un contexto en el que la Revolución se imaginaba a la vuelta de la esquina, la Red Centroamericana de Educación Popular, Alforja, propuso una ruta para sistematizar experiencias inspiradas en la concepción metodológica dialéctica (Jara, 1994 y 2012). En Colombia surgieron varias propuestas metodológicas en torno a la sistematización, provenientes de colectivos como los de Dimensión Educativa, el Grupo Interuniversitario de Educación Popular y los educadores populares de la Universidad Pedagógica Nacional, como de investigadores como Ghiso (1999, 2004 y 2006) y Mejía (2008); si bien es cierto que cada propuesta se inspira en referentes particulares, en común tenían el estar inspiradas en diferentes planteamientos epistemológicos y metodológicos de corte hermenéutico, crítico, cualitativo y participativo.

En otros países como Brasil y Argentina, también se han dado desarrollos metodológicos en torno a la sistematización. En el primer caso, destacamos los aportes de Souza y Falkembach quienes, desde su práctica educativa popular, han enriquecido la reflexión, al incorporar aportes provenientes de las ciencias sociales (Souza, 2008 y Falkembach, 2008). En Argentina, la Cooperativa de educadores e investigadores populares de la Universidad de Buenos Aires, que ha animado y acompañado el movimiento de bachilleratos populares y la Red de investigadores y Organizaciones Sociales (RIOSAL), ha incorporado la IAP y la sistematización como estrategias de producción de conocimiento sobre estas prácticas (Ampudia, 2012).

Desde finales de la década del ochenta del pasado siglo, estas diferentes vertientes han venido convergiendo, gracias a la creación de espacios de encuentro, coordinación y actuación conjunta como han sido el Taller permanente de Sistematización creado por el CEAAL en 1988 y luego reconvertido en el Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización (PLAS). Es en este periodo cuando se generaliza la realización de encuentros, seminarios y talleres de sistematización, se publican libros, revistas especializadas, antologías y manuales en torno a la sistematización; dicha metodología es incorporada a centenares de experiencias, proyectos, programas e instituciones educativas y de promoción social.

También a lo largo de los noventa, algunas universidades incorporaron la sistematización en sus planes de estudio de carreras y postgrados como trabajo social, educación y pedagogía social. La década concluyó con la realización en Medellín de un Primer Seminario latinoamericano sobre sistematización de prácticas, organizado por el CEAAL, en el cual participaron más de doscientas personas de todo el continente. El periodo que llevamos del siglo XXI, podemos caracterizarlo como una etapa de consolidación conceptual de la sistematización como metodología (Jara, 2012; Barragán y Torres, 2017), de expansión – recepción en otros campos y de institucionalización en otros como agencias de cooperación internacional y entidades estatales, de la mano de discursos hegemónicos como el de la innovación, el emprendimiento y las experiencias exitosas.

Sentidos que animan la sistematización

La pregunta ¿y para qué sirve la sistematización? es recurrente tanto para quienes desean acercarse a estas metodologías con el ánimo de incorporarla en su prácticas sociales y educativas, como por quienes escépticamente, buscan deslegitimar su potencial investigativo. Basándonos en algunos autores (Jara, 1994; Cendales, 2004; Carvajal, 2006) y en nuestras propias reflexiones, las principales argumentaciones al respecto, podrían sintetizarse de la siguiente manera:

1) Comprensión crítica de las transformaciones y saberes generados por la práctica. Un motivo para quienes se proponen sistematizar su experiencia, es la de tener una mirada más estructurada y profunda del proceso vivido. Ello implica, por un lado, reconocer las construcciones de realidad que se han generado desde la práctica, que no siempre corresponden a las que se habían propuesto sus actores; por otro lado, re-conocer los saberes individuales y colectivos que se han producido desde la práctica y re-crearlos como conocimiento sistemático.

2) Fortalecimiento de la práctica. Para algunos colectivos y organizaciones sociales la decisión de sistematizar se presenta por un interés crítico de mejorar la práctica. Esta intención de mejoramiento además de recuperar y visibilizar los aprendizajes, enriquece las reflexiones y discusiones de los colectivos contribuyendo a superar el activismo que en muchas ocasiones lleva a crisis y desesperanza organizativa. La re-apropiación crítica de la experiencia y los sentidos que la han orientado, posibilitan renovar y actualizar las orientaciones y propósitos de las prácticas y proyectos, de cara a los desafíos del presente; así mismo sirve para actualizar los compromisos de sus protagonistas con la transformación de sus prácticas al darle mayor contenido y alcance.

3) Comunicación a otras prácticas sociales. La apropiación crítica de la práctica, además de fortalecerla, también posibilita comunicar sus aprendizajes y reflexiones a otros colectivos que agencian prácticas y proyectos similares. Las experiencias que sistematizamos aportan a la reflexividad y transformación social cuando desde una perspectiva crítica se identifican aprendizajes y nuevos desafíos que orientan la praxis.

La realización de encuentros con otros colectivos para compartir y enriquecer el proyecto organizativo, fortalece las redes de conocimiento, en la medida en que son los mismos productores de la práctica quienes se configuran como sujetos de saber y práctica política. Así mismo, los saberes producidos aportan a otras propuestas y nuevos colectivos que, desde los mismos intereses emancipadores, pueden re-contextualizar estos modos de hacer y ser, en sus campos de acción.

4) Aporte a la producción de subjetividades emancipadoras. Con la sistematización de su práctica, personas y colectivos participantes se reconocen como sujetos sociales con capacidad y posibilidades de transformar las situaciones de desigualdad e injusticia. En tanto posibilidad formativa, estos saberes fortalecen las dimensiones políticas, organizativas y educativas de las organizaciones y especialmente los modos de ver, sentir y actuar de las personas.

5) Fortalece la acción colectiva. Esta auto-comprensión como sujetos pasa por la producción de subjetividades críticas y emancipadoras que además de convertirse en referentes para otras personas y colectivos, enriquecen los movimientos sociales. La sistematización contribuye a ampliar el horizonte de sentido de la acción colectiva, los marcos de interpretación de los sujetos, la formación de sus identidades y el fortalecimiento de sus vínculos de solidaridad.

6) Construcción de vínculos y sentidos comunitarios. La sistematización, al provocar encuentros, memorias y narrativas en torno a las memorias, las experiencias y los sueños compartidos, contribuye a la a formación de vínculos, significados y visiones de futuro colectivos. Estos re encuentros y reconocimientos como colectivos, visibilizan la alegría del estar y el actuar juntos, armando sentidos de pertenencia en torno al proyecto compartido, configurando nuevos sentidos de comunidad, el sentimiento de un “nosotros” como actor colectivo. (Cendales y Torres, 2006)

7) Aporte al pensar emancipador y a las metodologías participativas. La acción y reflexión sobre el mundo de la vida y su fuerza transformadora visibilizan contribuciones y desafíos a los actuales discursos y estrategias de las teorías críticas desde el Sur. Su carácter localizado permite reconocer, interrogar y afirmar diversos sujetos colectivos y maneras de producir saber. Los saberes teóricos y metodológicos producidos en la sistematización, se constituyen en aportes a la investigación participativa; debido a su carácter situado ofrecen posibilidades de re elaboración y apropiación por parte de las organizaciones sociales.

La singularidad de la sistematización

La sistematización, como modalidad participativa de investigación referida a prácticas y proyectos de acción colectiva, implica una reflexión en torno a preguntas tales como: ¿Qué tipo de conocimiento se produce desde la sistematización? ¿Cuál es el alcance epistémico de la misma? ¿Cuáles concepciones de práctica, experiencia y saber sustentan la sistematización? ¿Cómo participan los protagonistas de la práctica y sus saberes en la producción de conocimiento?

Desde nuestra trayectoria en la Asociación Dimensión educativa y en el colectivo de investigadores y educadores populares en la Universidad Pedagógica Nacional, hemos entendido la sistematización desde una perspectiva interpretativa crítica, y en términos metodológicos, como investigación cualitativa y participativa. Dicha opción se ha construido también desde el diálogo fructífero con el campo de los estudios sociales críticos y con otros investigadores y educadores populares de América Latina y El Caribe.

Si asumimos que una metodología designa el modo como enfocamos problemas y la manera que buscamos sus respuestas, en las ciencias sociales han existido diversos paradigmas metodológicos, según las concepciones e intereses que han orientado el trabajo de los investigadores sociales. Nosotros preferimos hablar de perspectivas o enfoques metodológicos, ya que expresan, no modelos ideales de investigación, sino tradiciones metodológicas que orientan la actividad investigativa de diversas disciplinas y corrientes teóricas. En nuestro caso, la sistematización se enmarca en un horizonte crítico – interpretativo – participativo que comparte los siguientes rasgos (Torres, 2004):

1. Producción de conocimiento sobre la práctica desde la experiencia de los sujetos.

Frente a la ciencia social clásica en la cual se asume que la posición del investigador es la de observador externo a su objeto (sistema observado) como garantía de objetividad y control, la sistematización en perspectiva crítica, constituye en sistema autoobservador donde los actores/observadores problematizan su realidad a través del diálogo con otros actores de la experiencia. En esta perspectiva, el principio de objetividad (imposible y no deseado) es desplazado por el de reflexividad según el cual, se dialoga sobre los alcances y límites de su posición de observadores, de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento que construyen.

De este modo, la sistematización, como modalidad participativa crítica, posibilita la transformación de unos sujetos de la práctica en unos sujetos de saber. Así, no sólo se superan las dicotomías entre objetividad - subjetividad, entre teoría - práctica, sino que también contribuyen a la formación de los actores observadores en sujetos de saber y de poder, en sujetos sociales críticos, reflexivos y conscientes de su potencial constructivo de los sistemas de los que hacen parte.

2. Noción de realidad y papel de la ciencia social.

Toda investigación parte de la noción de realidad (ontología). Ya sea por sus marcos teóricos previos, sus disciplinas de conocimiento, corrientes teóricas o de pensamiento, opciones políticas, prácticas sociales y marcos culturales a los que pertenecen, quienes investigan nunca parten de cero frente a lo que estudia.

Para los enfoques críticos, la realidad socio histórica es movimiento conflictivo, está atravesada por relaciones de poder y construida a través del conjunto de relaciones sociales entre sus integrantes; el hecho de ser compartida, determina una realidad percibida como objetiva, viva y reconocible para todos los participantes en la interacción social.

Desde una perspectiva crítica, dicho orden de significados se construye a través de relaciones de poder; por tanto, no hay lecturas de realidad neutrales y la propia construcción de significados es una arena de conflicto. Para el caso de la sistematización, su objeto genérico son las prácticas y proyectos sociales intencionalmente transformadores, las cuales son concebidas como realidad compleja, pero comprensibles, en las que confluyen contextos, sentidos, acciones, actores y medios, que les dan el carácter de estructuradas y estructurantes.

Ello significa que concebimos las prácticas sociales y educativas a sistematizar como realidades complejas, como construcciones históricas y de sentido donde confluyen factores y dinámicas objetivos, con procesos subjetivos; las prácticas poseen una institucionalidad (objetivos proyectos, acciones, estructuras administrativas y operativas, etc.) y a la vez son una construcción simbólica intersubjetiva, que le confiere sentido a las acciones, relaciones y experiencias de sus agentes.

Esta unidad objetivo–subjetiva de las prácticas de acción social, está atravesadas por relaciones de poder, algunas de ellas generadas en escalas macro sociales que se expresan al interior de las instituciones y colectivos; otras que se generan en la misma dinámica y constituyen identidades y efectos sobre el entorno inmediato de la organización o el grupo. La sistematización de la práctica busca dar cuenta de esa interacción entre contextos, poderes, experiencias y sentidos. Apunta a reconocer aquellos procesos que provienen de las relaciones y significaciones institucionalizadas, como aquellas relaciones y significantes instituyentes, que inciden en el contexto, a la vez que instituye nuevas significaciones a las prácticas estudiadas.

3. Estrategias de abordaje para comprender las prácticas

La preocupación de la sistematización es reconstruir y comprender dichas prácticas, tanto desde contexto socio-histórico y el marco de referencia de las coordenadas culturales y políticas en las que se desenvuelven los actores, como desde los sentidos y significados que estos van construyendo desde y sobre la misma. Se busca desentrañar dialógicamente las estructuras de significación del colectivo social; produce una interpretación, una versión propia que actúa como espejo “impreciso, distorsionado, trizado” en el cual los actores sociales puedan reconocerse y a la vez generar nuevas lecturas de su práctica.

Desde la sistematización como investigación reflexiva, se reconoce que la producción de conocimiento es resultado de la interacción entre los sujetos que hacen parte de la práctica, y entre quienes algunas veces acompañan estos ejercicios investigativos; por ello, en el marco de los procesos de sistematización, interesa volver objeto de reflexión cuánto hay de subjetividad en la investigación y en lo investigado, a su vez que reconocer cuánto hay de determinación (política, social y cultural) en quien investiga, en la investigación y en lo investigado (Ibáñez, 1994).

4. La sistematización como re-construcción de sentidos de la práctica.

Las prácticas sociales y educativas no existen como hechos objetivos independientes del conjunto de interpretaciones que de ella hacen sus actores. Estas se asumen como construcciones colectivas de sentido de sus participantes (experiencia) en las que coexisten y compiten diversas lógicas, configurando un escenario complejo y contradictorio, el cual busca ser abordado desde la sistematización (Hleap y Zúñiga, 1996).

La sistematización como investigación participativa

A partir de estos presupuestos, desde el colectivo de investigadores y educadores populares de la UPN, concebimos la sistematización de experiencias como una "modalidad participativa de producción de conocimiento sobre prácticas de intervención y acción social educativa y cultural desde la perspectiva de sus protagonistas, que a partir de su reconstrucción narrativa e interpretación crítica de las lógicas y sentidos que la constituyen, busca potenciarlas. Dicha conceptualización, permite identificar algunos rasgos que la caracterizan (Barragán y Torres, 2017):

- Es una producción intencionada de conocimientos

La sistematización exige posicionarse respecto a cómo se entiende la realidad a sistematizar, el tipo de conocimiento que es posible producir y la estrategia metodológica coherente con ello. Implica hacer un "alto en el camino" para definir las preguntas y ejes temáticos en torno a los cuales se realizará la sistematización; diseñar una estrategia para reconstruir, analizar e interpretar la experiencia y socializar los avances.

- Es una modalidad participativa de investigación

La sistematización reconoce y contribuye a formar como sujetos de conocimiento a los propios actores involucrados en la experiencia. Como la participación no es connatural a los seres humanos, sino hay que aprenderla, ello exige un proceso formativo permanente del equipo sistematizador, así como de la toma de decisiones colegiadas durante todo el proceso de indagación

- Reconoce la complejidad de las prácticas de acción social

Las experiencias objeto de una sistematización son mucho más que la sumatoria de objetivos, actividades, roles y procesos organizativos; pues están condicionadas por contextos políticos, culturales sociales, en donde se configuran formas de relación y de acción entre sujetos. La sistematización busca reconstruir la complejidad de las relaciones que constituye cada práctica, privilegiando los significados que los actores le atribuyen y reconociendo las tensiones que entre éstos se presentan.

- Reconstruye las prácticas desde la experiencia de sus protagonistas

En un primer momento la sistematización busca producir un relato descriptivo de la experiencia; una reconstrucción histórica a partir de las diferentes miradas y saberes de sus protagonistas y de otros actores. Mediante el uso de diferentes técnicas dialógicas y narrativas, se construye un relato que describe -en su poliédrica realidad- la práctica objeto de la sistematización.

- Interpreta críticamente la práctica transformadora

El proceso sistematizador apunta a comprender los sentidos que constituyen una experiencia, los factores influyentes o instituyentes, relaciones institucionalizadas, claves culturales, etc. La sistematización busca producir una lectura más allá de los relatos de sus actores, lo que supone fundamentar las bases teóricas del equipo sistematizador, el estudio permanente, la consulta a especialistas y la discusión a lo largo del proceso.

- Fortalece el potencial emancipador de la práctica

La sistematización tiene un interés pragmático: generar ajustes, desplazamientos y cambios de la experiencia analizada. De igual forma, busca que quienes se involucren en el proceso ganen herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas para producir conocimiento sobre otras prácticas colectivas.

- Aporta a la conceptualización de la transformación social y al pensamiento crítico

Los conocimientos generados a partir de un proceso de sistematización contribuyen a ampliar la comprensión que se posee sobre uno o varios campos, por ejemplo, la formación de maestros, las organizaciones sociales, los programas de acompañamiento, entre otros. El análisis de varias sistematizaciones sobre un mismo campo de prácticas puede generar reflexiones teóricas de mayor amplitud. Así mismo, la sistematización busca contribuir a la tradición de pensamiento crítico, generando categorías, claves interpretativas y reflexiones acerca de los sentidos y potencialidades de las prácticas de transformación social.

Desafíos y debates abiertos

Es un hecho ineludible el reconocimiento de que la sistematización como modalidad participativa de producción de conocimiento nacida en el trabajo social y la educación popular, ha sido acogida en diferentes campos sociales y académicos. También que, desde su emergencia, han coexistido diferentes perspectivas epistemológicas y a la vez confluencias metodológicas, propiciadas por el diálogo e intercambio de experiencias. Sin embargo, esta consolidación de la sistematización como sub-campo dentro de las metodologías participativas de investigación, enfrenta varios desafíos.

En primer lugar, ahondar en su fundamentación epistemológica y metodológica: asuntos como la conceptualización práctica y de experiencia, categorías con una amplia trayectoria en el pensamiento filosófico y en disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología.

Así mismo, dicha conceptualización tendrá implicaciones metodológicas, asociadas a los alcances y limitaciones del uso de relatos y narrativas sobre las experiencias vividas, para dar cuenta de prácticas y transformaciones sociales. También hay que fortalecer argumentos y desarrollos metodológicos en torno a asuntos vitales como el análisis, la interpretación y los procesos participativos de esta modalidad investigativa.

Finalmente, cómo identificar y cuestionar tanto la banalización como la institucionalización y banalización de la metodología; por un lado, la proliferación de ofertas de rutas y estrategias de sistematización que no van más allá de la reconstrucción descriptiva y narración lineal de experiencias; por otro, el uso utilitario de la sistematización por parte de algunas agencias de cooperación e instituciones estatales que buscan ponerla al servicio del control de los procesos sociales, desconociendo su carácter crítico y su vocación emancipadora.

Bibliografía

- Ampudia, M. (2012). Investigación Acción participativa y cartografía social, Madrid, Editorial Española
- Ayllón, M. R. (2002). Aprendiendo desde la práctica: una propuesta operativa para sistematizar. Lima, Asociación Kallpa
- Barragán D., y Torres A. (2017), La sistematización como investigación interpretativa crítica, Bogotá, El Búho – Corporación Síntesis
- Cadena, F. (1987). "La sistematización como creación de saber para la liberación". En: Guía para la consolidación de procesos de sistematización y autoevaluación, Santiago, CEAAL
- Cadena, F., Martinic, S. y Walker, Ho. (1988). La sistematización en los proyectos de educación popular, Santiago, CEAAL
- Carvajal A. (2006). Teoría y práctica de la sistematización de experiencias. Cali, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

- Cendales, L. (2004). La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva", en: Aportes # 57, Bogotá, Dimensión Educativa
- Cendales, L. y Torres, A. (2006). "La sistematización como experiencia investigativa y formativa", en: La Piragua # 23. Panamá, CEAAL
- Falkembach, E. (2008). "Sistematização, uma arte de ampliar cabeça", Cadernos Unijuí No. 102, Ijuí, Brasil, UNIJUI.
- Fals Borda, O. (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual, Bogotá, Punta de Lanza
- _____ (1983). Por la praxis: acerca de cómo conocer la realidad para transformarla, Bogotá, Editorial Tercer Mundo
- Fals Borda, O. (2004): "Uno siembra semillas, pero ellas tienen su propia dinámica". Entrevista hecha por Cendales L., Torres A. y Torres F. Medellín, Cooperativa de maestros
- Gagneten, M. (1978), "Hacia una metodología de la sistematización de la práctica". Buenos Aires, Humánitas
- García Huidobro, J. E. (1982). La Relación Educativa en Proyectos de Educación Popular, Análisis de Quince Casos, Documento de Trabajo 2. Santiago: CIDE.
- García Huidobro, J. E., & Martinic, S. (1985). Las Instituciones Privadas y la Educación Popular: El Caso Chileno. Santiago: CIDE.
- Guiso, A. (1999). "De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización", en: La Piragua # 16, México, CEAAL
- _____ (2004). "Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace", en: Aportes # 57, Bogotá, Dimensión Educativa
- _____ (2006). "Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas en torno a las claves de sistematización", en La Piragua # 23. Panamá, CEAAL
- Hleap, J. y Zúñiga M. (1996). "Sistematización de experiencias significativas de educación de adultos", en: Aportes # 44. Bogotá, Dimensión Educativa.
- Ibáñez, J. (1994) El regreso del sujeto. Siglo XXI, Madrid.
- Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias. San José, Alforja
- _____ (2008). "Algunas reflexiones en torno a la sistematización de experiencias comunitarias; riesgos y desafíos", en: Diálogo de saberes # 2, Caracas, UBV

- _____ (2012). La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. San José, C.R. Alforja
- Latapí, P. (1984). Tendencias de la educación de adultos en América Latina, México, CREFAL – UNESCO
- Martinic, S. (1987). La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular. Santiago, CIDE
- Morgan, M. et. al. (1991). Sistematización, propuesta metodológica y dos experiencias: Perú y Colombia. Lima, CELATS
- Morgan, M. L. y Quiroz, M. T. (1985). "Acerca de la sistematización", en: La sistematización como práctica. Cinco experiencias en sectores populares, Lima CELATS
- Palma D. (1992). La sistematización como estrategia de conocimiento en educación popular. El estado de la cuestión en América Latina. Santiago, CEAAL
- Souza, J. F. (2008). "Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable", en: Revista Internacional Magisterio # 33, Bogotá, Magisterio editorial
- Torres, A. (2004). "Sistematización de experiencias de organización popular", en: Aportes # 57. Bogotá, Dimensión Educativa
- _____ (2008). "La sistematización de experiencias: aportes desde la educación popular para una nueva universidad", en: Diálogo de saberes # 2, Caracas, UBV
- V. A. (1977). Crítica y política en ciencias sociales, Bogotá, Punta de Lanza